

LOS GRUPOS DE ACCION POLITICA DE AMERICA LATINA Y LA TRANSICION DE LOS PERSONAJES DE LA CASA DE LOS ESPIRITUS

José Pablo Cob Barboza

1. PRESENTACION

En la obra *La Casa de los Espíritus*, de Isabel Allende, hay expresiones y prácticas narradas de acción política, concretadas en la lucha por la obtención y conservación del poder, entendido este como la capacidad de un grupo social por consolidar «legítimamente» sus intereses en la sociedad.

Además, suele hacerse una identificación casi inmediata de la historia que se narra con las situaciones que se han generado en países latinoamericanos, particularmente Chile, cuya historia da varios giros, desde la estabilidad conservadora hasta el gobierno socialista, y el posterior golpe de Estado de los militares para tomar el poder y que instaura la época del autoritarismo y represión.

La lectura de la novela puede generar, en ese sentido, las siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los grupos de acción política presentados en la narración?
- ¿Cuáles personajes se ven más afectados por los grupos de acción política?
- ¿Qué actitudes generan en los personajes la identificación con alguno de estos grupos?
- ¿Cómo se evidencia una relación con la realidad histórico-política de América Latina?

Desde un análisis sistémico, podemos plantear las siguientes hipótesis:

- El conflicto entre los grupos de acción política genera distintos modos de identificación de los personajes con estos, por lo que es fundamental en la progresión de la novela.
- La transición de los personajes está condicionada a la relación de estos con los grupos de acción política.

2. MARCO TEORICO

Los grupos de acción política en América Latina

Puesto que este trabajo no es un estudio propiamente de «actores políticos», sino de la relación de la transición de los personajes con los grupos de acción política, no se entra abordando los elementos de una «teoría política», sino más bien partiendo de la acepción explícita de los personajes hacia tal o cual grupo político. Así se determina cuánta influencia ejerce este grupo a la hora de precisar la transición de un personaje.

En este sentido se toma como criterio de selección de grupos a los personajes que pueden deducirse como fundamentales en la narración. De ese modo pueden identificarse:

- Severo y Nívea del Valle: Involucrados con el grupo liberal.

- Esteban Trueba, patrones de hacienda, grupos religiosos: El grupo conservador.
- Personajes militares: Fuerzas Armadas.
- Jaime, Pedro Tercero, Miguel, el Presidente, Alba: Izquierda, socialistas.
- Clara, Blanca, Férula, la Nana, Tránsito: Sin una identificación política.

2.1. El grupo liberal

El grupo liberal será entendido desde la perspectiva del liberalismo importado que fue legado a los latinoamericanos tras los procesos independentistas. Evidentemente no hay que confundirlo con el que se impuso con la dictadura de Pinochet en acuerdo con los economistas educados en la «Escuela de Chicago», sino con el liberalismo histórico, que como corriente filosófico-política intentó ser adecuado por diversos pensadores al continente. Este liberalismo sería el de la proclama de repartición del poder entre las clases altas tradicionales, cada vez más vinculadas al comercio exportador. En ese sentido la «burguesía» traía cambios significativos en la dirección y control de la sociedad.

En el plano económico estos grupos adoptaban una actitud mercantilista hacia afuera, en el comercio, pero hacia adentro, una actitud feudalista.

Por otro lado, fundamentados en el incipiente positivismo científico, se propugna la autoridad de la ciencia y la industria, siendo favorables a la penetración del capitalismo extranjero, relacionado con el mantenimiento de los privilegios internos.

La consolidación del poder oligárquico se realiza favorablemente a la floreciente burguesía. Una vez debilitados los grupos señoriales, la hegemonía política burguesa se manifiesta en la formación de los primeros estados nacionales en el presente siglo (cf. Ramos, 1985: 149-151).

2.2. El grupo conservador

El grupo de conservadores lo entenderemos como el afán por mantener el poder de los grupos oligárquicos, hacendados y «patrones» de una forma dogmática. Parten de un planteamiento tradicional, en el que la dinámica política local gira en torno a un caudillo legitimado por las elites de la sociedad.

El pensamiento político de estos grupos se vinculó desde el primer momento al mantenimiento de inmensos privilegios heredados de la época colonial. Con el apoyo de grupos urbanos medios trataron de consolidar las posiciones adquiridas, conservando en la medida de lo posible el *status* ante los riesgos y peligros de los grupos emergentes radicalizados.

Mantener la «paz y el orden» parece ser la consigna de las elaboraciones ideológicas de los partidos conservadores. Este pensamiento conservador alude una y otra vez a la necesidad de preservar el «actual orden de las cosas». Esto implica la defensa del orden derivado de *la gran propiedad* o hacienda, la jurisdicción señorial sobre su zona de influencia y la organización paternalista de «paz social», buscando en la religión institucionalizada un apoyo a sus principio (cf. Ramos, 1985: 147-148).

Este conservadurismo se vio afectado en un primer momento por el liberalismo, pero encontró un némesis significativo en los grupos socialistas, comunistas y radicales populares... los grupos de izquierda.

2.3. Los grupos de izquierda

Con respecto a los grupos de izquierda (socialistas, revolucionarios, «comunistas»), estos son presentados como la opción popular, en que los sujetos que se involucran en la acción política son el mismo pueblo que ha estado sometido a las limitaciones en el acceso a la toma de decisiones y uso del poder, y una nueva elite de líderes e intelectuales. Buscan principalmente un proceso de cambio, erradicación del pasado. Encontramos varias modalidades,

como el tránsito democrático al socialismo, las ideologías de revolución (invertir mediante el enfrentamiento armado las estructuras sociales), movilizadoras (militancia activa, compromiso con la acción transformadora) y voluntaristas (concurso de voluntades para la construcción de una nueva sociedad).

Tratan de canalizar los intereses de los grupos excluidos del terreno de la lucha por el poder. Alimentando las expectativas de las masas empobrecidas, tratan de cohesionar sus fuerzas frente a los bloques que se han apropiado significativamente del poder.

La proposición de un nuevo orden socioeconómico y la necesidad de luchar por implantarlo exigen la formulación de estrategias que van desde acciones armadas limitadas hasta las insurrecciones populares generalizadas.

Recordemos que, por ejemplo, en el caso de Chile se empezaron a cimentar los partidos comunista (1922) y socialista (1933) en los sectores obreros, de una fuerte influencia hasta los años cincuenta. Sin embargo, Chile adquiere las características particulares de querer ofrecer una alternativa al proceso cubano (entrar en un proceso no - revolucionario - violento) en los intentos fuertes y crecientes por la obtención del poder a través de la actividad electoral.

En este último sentido debemos recordar el papel jugado por la Unidad Popular, en cuanto responde a ser una confederación multipartidista y policlasista, que logró ponerse de acuerdo con un programa electoral y de gobierno, cuyas metas fundamentales eran antiimperialistas, antioligárquicas y antimonopólicas. Una forma de tránsito hacia el socialismo *legal y popular* (cf. Gallardo, 1981: 67-69).

2.4. Las Fuerzas Armadas

Las fuerzas armadas se caracterizan por ser grupos autoritarios-represivos que, detrás de un discurso moralista pretenden establecer una forma unidireccional en la

conducción del país y en la línea de pensamiento del pueblo. En un principio varios grupos sociales pueden identificarse con su lineamiento e ideología; sin embargo, se conforma de una manera cerrada y exclusiva, un sentimiento de superioridad indiscutible por encima de cualquier concepción de sociedad civil.

Recordemos que para las décadas sesenta y setenta se generó una serie de cambios en América Latina, sobre todo después de la Revolución Cubana. En cierta medida, el enemigo por combatir por parte de los grupos dominantes era el mismo *pueblo* que entraba en la posibilidad de entablar un proceso de lucha por su propia reivindicación social y económica, su participación política y su capacidad cultural. De ahí la nueva función de las Fuerzas Armadas: llevar a cabo una guerra contrainsurgente.

La información militar y política se transforma en uno de los ejes básicos del modelo militar, y en un sostén ideológico para evitar infecciones nacionalistas, populistas, civilistas y sobre todo socialistas o comunistas.

Al menos en el caso chileno, este sostén adquiere la mayor fuerza después del golpe del 11 de setiembre de 1973. Los enemigos son el pueblo, son los «civiles», y se lleva a cabo una creciente militarización de la política, la economía y la cultura (cf. Gallardo, 1986: 255-257).

La dictadura encabezada por Pinochet surge, pues, de una combinación de varios factores:

- La ferocidad de la represión política contra el movimiento popular y sus organizaciones.
- El vacío político generado en el seno del movimiento popular.
- El chantaje político: que realiza el régimen de Seguridad Nacional chileno sobre sectores populares, medios altos de la población en el sentido de que el colapso de régimen equivaldría a volver al Chile de antes.
- La cohesión de los aparatos armados en torno al Alto Mando y la cohesión del Ejército en torno a Pinochet.

- El apoyo de la comunidad financiera internacional (Departamento del Tesoro de EUA, Pentágono y gobierno).
- La incapacidad de organización de la oposición política.

Lo que caracteriza las experiencias políticas de la década del 70 en Chile es la incapacidad de su movimiento popular para devenir actor central de su propia historia con la oportunidad histórica que construyó para llegar a serlo. Esta situación (=frustración) torna dramática la historia reciente de este pueblo. Voluntad de resistencia y lucha, insuficiencias ideológicas, orgánicas, la ausencia de maduración histórica y de un efectivo liderazgo político, así como la agresión del centro imperial y la acción de la oligarquía nativa hicieron posible esta articulación de desarrollo del esfuerzo, posibilidad de triunfo y frustración que se prolongó en las décadas del 70 y el 80 como dolor y resistencia bajo la permanente represión económica de la dictadura institucional de este grupo.

2.5. Personajes de afiliación política ambigua

Cuando se habla de personajes que no manifiestan una clara identificación política, quiere decir que no la manifiestan, o esta es ambigua. Puede abarcar desde una apatía hacia lo político, hasta un aprovechamiento de cualquier circunstancia política en el propio beneficio. Es el caso de varios personajes femeninos.

3. LOS GRUPOS DE ACCION POLITICA Y SU RELACION CON LOS PERSONAJES DE LA CASA DE LOS ESPIRITUS

3.1. Los liberales

Muy pocos son los personajes que establecen una relación directa con el grupo liberal. Los intereses de Severo del Valle, padre de Clara, son, aunque localistas, sin lugar a dudas expresión del partido liberal. Esto le

llevaba a mantener posturas interesadas con sus coterráneos.

Severo del Valle era ateo y masón, pero tenía ambiciones políticas y no podía darse el lujo de faltar a la misa más concurrida cada domingo y fiesta de guardar, para que todos pudieran verlo. Su esposa Nivea... [le acompañaba] en sus ambiciones parlamentarias, en la esperanza de que si él ocupaba un puesto en el Congreso, ella podría obtener el voto femenino, por el cual luchaba desde hacía diez años, sin que sus numerosos embarazos logran desanimarla (p. 12 —las citas son de la 27ª edición, de la Editorial Sudamericana, 1994—).

Sin embargo, la transición de este personaje se caracteriza por condicionarse a su separación de los intereses políticos, movido por el atentado fallido en su contra, pero que victimizó a una de sus hijas (cf. pp. 34, 64). Su renuncia a la candidatura y su separación del partido no significó lo mismo para Nivea, su esposa, quien en un afán por conquistar los votos de las mujeres proletarias, expresaba una ideología «feminista-burgués», poco clara e incoherente (cf. p. 76).

3.2. Los conservadores

Esteban Trueba es el personaje que mejor representa un arquetipo del machismo patriarcal que se adoptó en América Latina. Con su trabajo y esfuerzo se incluyó dentro de los grupos oligárquicos (después de que su familia había perdido prácticamente todo) y envuelve en sus manos el poder, el ser hacendado... «patrón». Evidentemente no permitiría ningún tipo de sublevación o infiltración de ideas socialistas dentro de su hacienda. Cuando esto sucede, al igual que en otras haciendas, se toman represalias. Esto le lleva a mantener por mucho tiempo un conflicto con su hija Blanca y con el hijo de su administrador: Pedro Tercero García.

Al involucrarse en la actividad partidista, él mismo justifica la responsabilidad patriótica para con su país:

Trueba consideró que era el momento de salir en defensa de los intereses de la patria y los del partido conservador, puesto que nadie mejor que él podía encarnar al político honesto e incontaminado, como él mismo lo decía, y agregaba que se había levantado con su propio esfuerzo, dando trabajo y buenas condiciones de vida a sus empleados, dueño del único fundo con casitas de ladrillo (p. 192).

Cuando se postula dentro del partido conservador, obtiene un puesto en el que estará durante mucho tiempo:

Esteban Trueba fue elegido Senador de la República tal como Clara había pronosticado. Celebró el acontecimiento con una fiesta para sus amigos y correligionarios, una bonificación en efectivo para sus empleados y para los inquilinos de las Tres Marías... (p. 192).

El hecho de que Esteban se involucrara de una manera tan comprometida con la política le llevó a reforzar cada vez más su actitud arrogante y autoritaria. Las diferencias de criterio son notorias con toda la familia por razones de opción política (particularmente con Jaime, que como veremos, expresa más bien una orientación socialista):

Trueba se mantenía relativamente silencioso hasta que lo traicionaba su mal carácter y empezaba a pelear con su hijo Jaime por razones de pobres, de votaciones, de socialistas y de principios... (p. 234).

Pero ese antisocialismo, o antibolcheviquismo, es constante en todo momento dentro de la opción política del cada vez más anciano senador.

El senador Trueba luchaba contra sus enemigos políticos, que cada día avanzaban más en la conquista del poder. Mientras otros dirigentes del partido Conservador engordaban, envejecían y perdían el tiempo en interminables discusiones

bizantinas, él se dedicaba a trabajar, estudiar y recorrer el país de norte a sur, en una campaña personal que no cesaba nunca, sin tener en cuenta para nada sus años ni el sordo clamor de sus huesos. Lo reelegían senador en cada elección parlamentaria. Pero no estaba interesado en el poder, la riqueza o el prestigio. Su obsesión era destruir lo que él llamaba «el cáncer marxista», que estaba filtrándose poco a poco en el pueblo (pp. 259-260).

Hasta el punto que sus mismos copartidarios tienen que calmarlo:

—Cálmate, hombre. No vamos a permitir que eso pase—lo consolaban—. El marxismo no tiene ni la menor oportunidad en América Latina ¿No ves que no contempla el lado mágico de las cosas? Es una doctrina atea, práctica y funcional. ¡Aquí no puede tener éxito! (p. 260).

Cuando el grupo socialista logra ingresar a los círculos de poder (cf. pp. 288-289), Esteban se siente amenazado y lesionado, más no derrotado. De hecho

fue el primero que se atrevió a decir en público que para detener el avance del marxismo sólo daría resultado un golpe militar, porque el pueblo no renunciaría al poder que había estado esperando con ansias durante medio siglo, porque faltaran los pollos.

—¡Déjense de mariconadas y empuñen las armas! (p. 296).

Junto con prácticamente toda la clase media y alta, celebra la toma violenta del poder que hacen los militares, presintiendo una reivindicación de lo que para él era su lugar en el manejo del país (cf. p. 314).

Sin embargo, Esteban Trueba modificará la línea de vida que vino siguiendo a lo largo del relato, para caer en

la cuenta de la situación en la que estaban no sólo él y su familia, sino también todo su país. El giro en su vida lo demarcará la reconciliación con Blanca y Pedro Tercero, a quienes ayuda a extraditar después del golpe militar (cf. pp. 332-333).

Al morir el Senador lo hace sin cambiar en mayor cosa sus ideas políticas, pero sí evoluciona. No sólo logró reconciliarse con los personajes «enemigos», sino que incluso logra relacionarse con el novio de Alba, su nieta, quien le acompaña hasta el momento de su muerte.

3.3. Los izquierdistas

En un principio, se describe la difícil incursión de ideas socialistas-izquierdistas dentro del ambiente del personaje-pueblo (campesinos), quienes no ven clara la idea principal: sublevarse contra sus propios patrones.

La Guerra en Europa había terminado y los vagones llenos de muertos eran un clamor lejano, pero que aún no se apagaba. De allá estaban llegando las ideas subversivas traídas por los vientos incontrolables de la radio, el telégrafo y los buques cargados de emigrantes que llegaban como un tropel atónito, escapando al hambre de su tierra (pp. 64-65).

Los campesinos todavía vivían igual que en los tiempos de la colonia y no habían oído hablar de sindicalismo, ni de domingos festivos, ni de un salario mínimo, pero ya comenzaban a infiltrarse en los fundos los delegados de los nuevos partidos de izquierda, que entraban disfrazados de evangélicos, con una Biblia en un sobaco y sus panfletos marxistas en el otro... (pp. 65-66).

Evidentemente esto no es bien visto por los «patrones». Desde amedrentar a sus «peones» que acudían a escuchar la propuesta del candidato socialista (p. 166) hasta cortar desde la raíz el problema (p. 149), harán todo lo posible por evitar la infiltración de ideas que pudieran poner en peligro sus intereses.

Uno de los personajes inicialmente marcado por la «nueva» forma de entender la sociedad es Pedro Tercero García. Hijo del administrador de la hacienda las Tres Marías, prácticamente causa un revuelo por la inclusión de un nuevo tipo de ideas entre grupos de personas más bien habituadas a *lo-mismo-de-siempre*. Primero por su esfuerzo de salir adelante en sus estudios, su relación con personajes socialistas (el maestro del pueblo, el padre José Dulce María). Después, a partir del recuerdo de un cuento contado por su abuelo, canta a las gallinas que, organizándose, pueden echar al zorro del gallinero (cf. p. 124). Esto le costó múltiples castigos (cf. p. 135), hasta que le echaran de la hacienda, dificultando, pero no cortando, su romance con la hija del «patrón» (otra de las razones por las que Esteban le echó).

Este personaje se volvió una especie de anarquista, con una línea particular de pensamiento que plasmaba en sus canciones, que cautivaban a los radioescuchas (p. 262).

Durante el corto tiempo del gobierno socialista desempeñó un ministerio público (¿?). Sin embargo, al caer este gobierno por el golpe militar, Pedro es escondido por Blanca en la propia casa de Esteban. Como ya mencionamos anteriormente, este contribuye a su exilio. Estando en Canadá, puede decirse que entra en la revolución *light* burguesa (cf. pp. 337-338).

Otro personaje directamente involucrado con el socialismo es Jaime. Este hijo de Esteban Trueba recibe, junto con su hermano «gemelo» Nicolás, la educación en un colegio británico y posteriormente estudia medicina. Toma su compromiso social místicamente. Ajeno a todo tipo de violencia extrema, está plenamente convencido de que la mejor vía para lograr un cambio es desde el mismo sistema.

Las relaciones con su padre son bastante tensas, de hecho quería cambiarse el apellido (cf. p. 195). Los diálogos con su padre, cuando no eran una discusión, eran un intento de este por cambiarle una forma de pensamiento utópica y poco realista. Por ejemplo:

—*Usted es un perdedor sin remedio, hijo -suspiraba Trueba—. No tiene sentido de la realidad. Todavía no se ha dado cuenta de cómo es el mundo. Apuesta a valores utópicos que no existen.*

—*Ayudar al prójimo es un valor que existe, padre.*

—*No. La caridad, igual que su socialismo, es un invento de los débiles para doblegar y utilizar a los fuertes.*

—*No creo en su teoría de los fuertes y los débiles*

—*replicaba Jaime.*

—*Siempre es así en la naturaleza. Vivimos en una jungla.*

—*Sí, porque los que hacen las reglas son los que piensan como usted, pero no siempre será así.*

—*Lo será porque somos triunfadores. Sabemos desenvolvernos en el mundo y ejercer el poder. Hágame caso, hijo, asiente cabeza y ponga una clínica privada, yo lo ayudo. ¡Pero córtela con sus extravíos socialistas!* —*predicaba Esteban Trueba sin ningún resultado* (p. 252).

El mayor anhelo de Jaime era el triunfo del socialismo (sin revolución armada), pues se convencía de que el pueblo al que él tanto trataba de ayudar a su manera, iba adquiriendo conciencia de sus necesidades y su fuerza (cf. p. 282). El horror a la violencia se le materializó casi en el mismo instante en que se dio el golpe de Estado por parte de los militares. Por ser él sumamente cercano al presidente, estuvo a su lado y fue de las primeras víctimas del régimen de terror impuesto por las Fuerzas Armadas.

Alba se involucra con los grupos de izquierda tal vez como parte de una moda estudiantil de finales de los sesenta. El socialismo se ha difundido por las facultades universitarias y algunos estudiantes se dedican a organizar movimientos contrarios al sistema conservador y ligeramente reformista que existía. Por ejemplo, se narra la toma de la universidad por parte de un grupo de estudiantes, entre los que está Alba. Su resistencia física no le permite llegar hasta el final, pero le vincula más a Miguel, revolucionario radical que no podía esperar el momento de empuñar las armas para un cambio social (cf. pp. 270-276).

Esa relación, si bien la convierte en una revolucionaria de intención, no la vincula directamente con grupos políticos de izquierda. Sin embargo, después del corto tiempo en que existió el gobierno socialista, Alba se dedicó a ayudar a personas perseguidas por el régimen, sea refugiándolas en su casa o ayudándolas a materializar el exilio.

Es precisamente Miguel el personaje que mantiene su radicalismo revolucionario durante todo el tiempo, incluso en las elecciones (*Ganamos, pero ahora hay que defender el triunfo*).

3.4. La modificación de los personajes con la incursión de las Fuerzas Armadas

Me dirijo a aquellos que serán perseguidos, para decirles que yo no voy a renunciar: pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Siempre estaré junto a ustedes. Tengo fe en la patria y su destino. Otros hombres superarán este momento y mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas serán mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano (el presidente, antes de ser asesinado en el golpe de Estado: p. 311).

Con la apropiación del poder político por parte de las fuerzas armadas, se describe en la obra la actividad no sólo represiva que ejercen al respecto, sino también ideológica, aprovechando los elementos que tenían a su favor, así como los grupos sociales y políticos disconformes con el crecimiento del socialismo (cf. pp. 314-315; 324-325).

Pero sobre todo, la incursión de las fuerzas armadas para tomar el poder va a afectar a todos los personajes, en el tanto que hará girar radicalmente el ritmo de evolución que traía cada personaje que estaba involucrado en algún tipo de grupo.

Para Esteban Trueba significó una vuelta a un régimen estable. Sin embargo, cuando este empieza a prolongarse, y a observar la apropiación absoluta de poder por parte de la elite militar, cae en la cuenta de que él ya no tendrá más acceso al poder. También le hace modificar sus actitudes hacia Pedro Tercero y Blanca; Alba y Miguel principalmente.

El golpe más bajo que recibe el anciano es el secuestro y tortura de Alba. Esta será rescatada eventualmente por intercesión de Tránsito Soto, en pago de un favor antiguo que debía a Trueba.

Pedro Tercero no sólo se ve impedido a seguir en sus funciones, sino que, al saber del asesinato del presidente, huye donde Blanca. El hecho de haber escapado provoca grandes crisis en el personaje, pero es mantenido con vida en la casa de Trueba. Finalmente, como un acto de reconciliación, Trueba accede a interceder para que Pedro y Blanca sean enviados al Canadá. Ahí se dedican a vivir de los cheques de Trueba y del revolucionarismo *light*, materializado en las canciones que sigue componiendo y cantando Pedro.

Jaime, un personaje antiviolencia y antiodio, se ve envuelto en una muerte que encarna una sangrienta expresión de violencia y odio, en la toma del palacio presidencial y su asesinato.

Miguel logra su deseo de hacer una «guerrilla revolucionaria» contra las fuerzas militares. A escondidas logra verse con Alba. Sin embargo, la situación de desaparición de esta cuando es secuestrada por los militares le lleva a aliarse con su enemigo Esteban Trueba.

Alba, que logra primero una forma de compromiso solidario con los que huyen del régimen de terror, se ve como objeto de la venganza de Esteban García, uno de los tantos hijos ilegítimos de Esteban Trueba, cuando es secuestrada y torturada por la policía militar (cf. pp. 341-349).

3.5. Identificación política ambigua

Es evidente la importancia de los personajes femeninos en la progresión de la obra. Sin embargo, una gran parte de estas mujeres permanece ajena a involucrarse directamente con grupos políticos. En el caso de Clara, una especie de sentido de responsabilidad social la lleva a involucrarse con las empleadas de su hacienda, casi en «homenaje» a los discursos de su madre.

Clara esperaba que su cuñada terminara las místicas letanías de padrenuestros y avemarías y aprovechaba la reunión para repetir las consignas que había oído a su madre cuando se encadenaba en las rejas del Congreso en su presencia. Las mujeres la escuchaban risueñas y avergonzadas por la misma razón por la cual rezaban con Fécula: para no disgustar a la patrona (p. 96).

Sin embargo, ella misma está consciente de que su discurso no es suficiente cuando le afirma a su hija Blanca: *Esto sirve para tranquilizarnos la conciencia. Pero ayuda a los pobres. No necesitan caridad, sino justicia* (p. 121). Los intereses de Clara giran más alrededor del espiritismo, y posteriormente, alrededor de la unión familiar y sostenimiento de la misma. Si bien se ve afectada por los intereses políticos de Esteban, hay que recordar que existe entre los dos una «separación íntima» y que cualquier actitud que ella asuma no es más que una mera formalidad. Cuando Clara muere, lo hace al interior de una familia sólo aparentemente vinculada y con una tensión existente por las opciones políticas de un lado y las opciones pasionales por otro.

En el caso de Blanca, este personaje gira más alrededor de su romance con Pedro Tercero, y posteriormente con la hija que tiene con él, Alba. Su contacto con un colegio de religiosas —que abandona— y un matrimonio fingido con el conde Stagny para ocultar la «ilegitimidad» de su hija, no son más que pasajes breves que poco a poco supera. Sin embargo, su identificación con Pedro Tercero obedece más a una relación que se prolongó

desde la más tierna infancia hasta una edad bastante madura, siempre a escondidas. El mayor anhelo de este personaje se ve colmado cuando termina viviendo (al fin) junto al amor de su vida en el extranjero.

El caso de Férula lo podemos también analizar desde esta perspectiva de los personajes sin condicionamiento político explícito. Lo que es claro en este personaje es su obsesión religiosa-fundamentalista y su eventual *enamoramiento* de Clara. Recordemos que este elemento se ve afianzado desde que está viviendo con ella, pues su hermano Esteban optó por llevarla después de la muerte de su madre. Sin embargo, llegó a tales extremos que es echada de la casa, y no vuelve a saberse más de ella hasta el momento de su muerte.

Un último personaje al que le vamos a dedicar nuestra atención es Tránsito Soto. Prostituta simple que va surgiendo por su propio esfuerzo y autoconvencimiento de que es capaz de no quedarse estancada, aprovecha para su propia conveniencia los distintos momentos que vive en su país sin involucrarse con la política más que indirectamente (en un momento medio en su vida, cuando hace una cooperativa de prostitutas y homosexuales). En todo caso, la importancia de este personaje no puede pasar inadvertida por el papel fundamental que juega en la solución de uno de los conflictos más fuertes en el relato: el secuestro de Alba.

CONCLUSIONES

Evidentemente no hemos abarcado a todos los personajes. La amplitud de la obra y la cantidad de tiempo que abarca el relato (prácticamente tres cuartos de siglo) hacen que no sea sencillo caracterizar a cada uno de los personajes en el sentido más estricto. Sin embargo, creo que con el presente trabajo logramos una aproximación bastante significativa al menos a los que pueden catalogarse como personajes fundamentales para el relato.

Poder vincular los grupos de acción política que se han generado en América Latina (particularmente en

Chile, aunque podemos re-pensarlo para muchas historias de la región) con los personajes del relato y como esta vinculación afecta y condiciona el movimiento de estos, nos puede dar una idea de cómo las circunstancias, historia, cultura, en que un autor puede verse envuelto son recreados en su obra.

En el caso de Isabel Allende, su vinculación histórica con el Chile de Eduardo Frei y el Chile del socialismo, como hija del presidente asesinado, y el modo en que sufrió el exilio después del golpe son claramente expresados y relatados con gran viveza.

Al menos como aproximación inicial a un análisis literario sistémico de lo *implícito*, creemos que se ha logrado el cumplimiento de los elementos componentes y los objetivos propuestos para la investigación.

BIBLIOGRAFIA

ALLENDE, Isabel. **La casa de los espíritus**, Editorial Sudamericana, Chile, 1994 (27ma. edición).

GALLARDO, Helio. **Pensar en América Latina**, EUNA, Heredia, 1981.

GALLARDO, Helio. **Elementos de política en América Latina**, DEI, San José, 1986.

RAMOS, Alfredo. **Una ciencia política latinoamericana**. Editorial Carbel, Caracas, 1985.

